

### La riqueza del pensamiento de izquierdas

Uno de los placeres de asomarse *al inagotable pensamiento de izquierdas* es que encuentras de todo: desde las más teóricas y meditadas reflexiones hasta las más insólitas, vulgares y dogmáticas opiniones, estas con pretensiones de pasar por ciencia, o por revolucionarias, o por ambas cosas.

Puede ser que, frustrados por nuestra propia incompetencia para dar la adecuada respuesta a la agresión capitalista, o por no poder contar con un abanico de alternativas al sistema, estamos más dispuestos a la multiplicación de documentos llamados pomposamente *socialismos para el siglo XXI*, y no digamos ya proclives a la proliferación de convocatorias para la *unión de las izquierdas*, documentos e invitaciones,<sup>1</sup> que por su repetición y lugares comunes, más bien pertenecen al segundo grupo que al primero. Es decir, desde el amplio universo de la izquierda, repito, hoy quisiera llamar la atención a la aparición de una vieja versión del radicalismo vulgar que podríamos clasificar como un *género entre lo medio mono y lo medio loro*.<sup>2</sup> Un ámbito desde el que se dan opiniones, se hacen juicios, con sus consabidas condenas, y que podríamos considerar como bufidos propios de militantes adscritos al género político que llamaré *lo memomelo*.



Esta reflexión sobre los colectivos de habitantes del universo de izquierdas, forzosamente un tanto generalizada por el poco espacio que disponemos, nace inspirada por un texto escrito por una tal **Claudia Benítez (CB)** en su blog,<sup>3</sup> autora que me parece podría pertenecer a esos partidos y colectivos que todavía malviven, cadáveres históricos de ese *socialismo tan autoritario, centralista, burocrático y stajanovista* que hemos padecido, de ese socialismo del que muchos partidos y colectivos aún se están curando las profundas y funestas heridas dejadas por su experiencia, mientras otros han optado por persistir.

En cualquier caso, sea lo que ella sea, debo dejar claro que no soy quién para negarle el espacio que, por derecho propio, le ha de ser reconocido en el universo de la izquierda.

### Gran duda: ¿una utopía reaccionaria o una utópica autoritaria?

Esta autora comienza a desgranar sus opiniones sobre lo que piensa es la naturaleza *reaccionaria* de la *Renta Básica (RB)* a partir de “un pequeño folleto”<sup>4</sup> editado por Virus, titulado “¿Qué es la renta básica?”. Es evidente que, al no compartir tal adjetivo, y por lo agresivo de su tajante afirmación, explique cuáles son los fallos de esta ‘revolucionaria’ en su valoración de la misma. Es decir, a estas alturas del debate sabemos de sobra que la RB es asistencial, que buena parte del contenido de la *Renta Básica de las iguales (RBis)* es también asistencial, aunque demostramos como contiene características que la hacen un instrumento idóneo para luchar contra el capitalismo. Pero afirmar que la RB, y menos la RBis, son reaccionarias es demostrar que CB tiene una ignorancia supina de las mismas, una visión en la línea de repetir como un loro saliendo del cascarón los viejos tópicos ya discutidos desde que aparecieron los primeros artículos sobre el tema hace 30 años, nada menos que allá por los 80’s. Es decir, al comprobar el tipo de opiniones manidas que emplea CB en su valoración de *las rentas básicas* podríamos enviarla sin

<sup>1</sup> Un ejemplo reciente de ambas propuestas podemos encontrarlo en El Viejo Topo, nº 269, junio del 2010: *Manifiesto Socialismo 21; Potenciar la red de redes*, entrevista a F Fernández Buey; *Precisando el escenario* de VV AA. El nº 270-271 vuelve a incluir más artículos sobre este tema.

<sup>2</sup> Cuando era niño practicábamos un juego que consistía en repetir lo que hacía el que encabezaba la fila de críos que componíamos el grupo. Al grito de *lo que hace la persona lo repite la mona*, teníamos que hacer lo mismo que el primero, so pena de recibir una penalización por parte del colectivo aquellos que no conseguíamos repetirlo.

<sup>3</sup> Claudia Benítez. “La renta básica: una utopía reaccionaria”. En *Blogueros y Corresponsales de la revolución. Comprometidos con nuestros pueblos y la solidaridad*.

<http://bloguerosrevolucion.ning.com/profiles/blog/list?user=1d464vwfhxewa>

<sup>4</sup> La autora llama “pequeño folleto” al libro *Todo sobre la Renta Básica: introducción a los principios, conceptos, teorías y argumentos*, Virus editorial 2001, del que extrae la definición y construye su explicación para considerar a la RB reaccionaria, y a sus autores despectivamente como “anarquizantes”.

ningún miramiento al reino donde viven sus contemporáneos los medio monos-medio loros. Pero todavía es pronto para ello, pues no sería educativo, y menos valioso, para ejercer la crítica, tanto ella como nosotros.

Habría que precisar, y recordarle ya desde ahora a CB, que al ser la RB una reivindicación de un derecho ciudadano burgués de índole asistencial, de la misma manera que han nacido derechos universales como la sanidad, la educación, o la asistencia social con financiación estatal, bienes públicos que permiten a millones de ciudadanos tener acceso a los mismos sin pasar por el mercado, y que siendo el Estado capitalista quién tendría que ejercer de mediador para hacer llegar la RB a cada persona ciudadana, le preguntamos de forma más directa:

- ¿Considerarías que tales bienes públicos, tan importantes para el bienestar social de las personas mientras no transformemos la sociedad capitalista, son reaccionarios y deben ser eliminados por reformistas?
- ¿Considerarías que el sistema público de pensiones, gestionado por ese mismo Estado de clase, tendría que ser eliminado por reaccionario y reformista?
- ¿Considerarías que toda clase de ayuda familiar procedente del Estado del bienestar, por el hecho de ser burgués, debe ser eliminada por reaccionaria y reformista?

Porque supongo que todo este paquete de bienes sociales sabrás que en su día “fueron utópicos y parecían inviables e imposibles bajo el capitalismo” para la gente militante que luchó por ellos, que sabían de sobra que “eran claramente socialdemócratas y reformistas”, pero indispensables en este periodo de transformación que va del capitalismo a una sociedad sin clases, sin jerarquías (algo que te recordaré más abajo), anti militar y anti patriarcal, entre iguales. Sin embargo, de tu manera de juzgar sin matices ni colores, habría que concluir que, de la misma manera que la RBis es reaccionaria por reformista y no hay que reivindicarla, los resultados de la lucha de los movimientos obreros y ciudadanos, *esa cesta de bienes públicos* tan importante que permite a los más necesitados disfrutarlos dentro del capitalismo, no tenían que haber luchado por ellos, pero que ahora habría que eliminarlos para evitar que se “desvíen los trabajadores (y al resto de ciudadanos beneficiarios) de sus verdaderos objetivos: la construcción de una nueva sociedad, que sólo se puede erigir sobre los escombros del capitalismo, y confundir sobre los medios para alcanzar esos objetivos”. Porque hay que asumir que el haber aprendido a leer y estar más atendidos por las instituciones sanitarias y sociales, no nos ha hecho más revolucionarios; sin embargo, lo que si hace es que, como ciudadanos, estos derechos burgueses nos permiten vivir mejor dentro del capitalismo que sin ellos. Queremos cambiar la sociedad pero sin ser masoquistas. Por lo que tengo que hacer un esfuerzo para no pensar que meas fuera del tiesto.

De lo anterior, da la impresión, apreciada CB, que todavía estás proponiendo que la transformación social siga el viejo y caduco esquema de ‘la toma del palacio de invierno’. Respeto tu opción política y el proceso que se desprende de la misma, pero espero que descubras, que desde entonces, ha llovido lo suficiente como para que *muchos colectivos de izquierdas* hayamos evolucionado y cambiado radicalmente nuestra manera de pensar como de transformar.<sup>5</sup> El *monismo*, de mono y de única propuesta, afortunadamente no es la única manera de contemplar el mundo, y menos los procesos que han de transformarlo.

Estoy, sin embargo, de acuerdo que hay que distinguir claramente entre propuestas que *refuerzan el capitalismo* de aquellas que *van en contra*.<sup>6</sup> Pero esta valoración tan burda que haces de la RB, cuando algunos de los que hemos estado reflexionando sobre esta propuesta nos hemos esforzado en desarrollar otras versiones, que hemos insistido en que hay que hablar de la RB en plural y no en singular,<sup>7</sup> que hay

---

<sup>5</sup> Al final de mis reflexiones, incluyo un resumen de un capítulo de un libro de obligada lectura para personas como CB, pues los autores muestran el valor que le dan al espíritu del trabajo en el capitalismo. Es una visión desde colectivos que nada tienen que ver con las viejas organizaciones obreras. El libro, para quienes estén interesados, se llama *La insurrección que viene*, editorial Melusina 2010. Un resumen de todo el libro será publicado con el nombre *Para leer La insurrección que viene* en <http://www.kaosenlared.net/colaboradores/joseiglesias>

<sup>6</sup> Te recomendaría otro libro mío que se edita ahora *Sobre el decrecimiento y otras rendiciones. Interpretación crítica sobre el decrecimiento y el consumo responsable*. Ediciones Libreando / Baladre 2010.

<sup>7</sup> José Iglesias Fernández. *Las Rentas Básicas: el modelo fuerte de implantación territorial*. Editorial El Viejo Topo. Barcelona julio del 2003, y *La cultura de las rentas básicas: historia de un concepto*. Virus editorial. Barcelona, julio del 2004.

que distinguir entre instrumentos y alternativas, que la RBis es un derecho ciudadano burgués que puede ser empleado como un instrumento contra el capitalismo, etc., nos deja perplejos. O tienes como ideal otro mundo político, *el del autoritarismo/stajanovismo*, o vienes del mundo de aquellos seres que todavía no han cometido el pecado original. Porque, te repito, tú no pareces haberte enterado de nada. Ni de los debates, ni de las diferencias en lecturas de la RB, ni del nacimiento de nuevas maneras de pensar y actuar desde posiciones que no dejan de ser tan de izquierdas y transformadoras como la tuya. Afirmar, como dices, “que esto que [exponemos] no es un proyecto para ninguna sociedad futura, sino que es algo que [entendemos] como viable en una sociedad como la actual [es lo que] pone de manifiesto su irremediable utopismo”, me obliga a repetirte que lees mal, entiendes peor, y de alguna manera tergiversas toda la evolución que ha experimentado el concepto para llegar a ser la RBis. ¿Qué es utópica la propuesta? Por descontado, pero no por la definición tan negativa que tú le atribuyes. La RBis, te recuerdo, no es ningún proyecto, menos una alternativa, aunque tiene alguna característica revolucionaria que se escapa a tus entendederas, como la de que *el ciudadano o ciudadana no está obligada a pasar por el mercado de trabajo*, uno de los elementos que destroza el principal pilar del poder del sistema. Es decir, emites opiniones sobre la RB como si hubieras oído tocar campanas y a partir de ese ruido repetir, como hace el viejo lorito, los clichés monistas archidiscutidos. Ni siquiera mencionas aquellos trabajos de la gente que se opone rigurosamente al tema, que seguramente son tan valiosos para la crítica como lo que piensas del tuyo. La verdad, da la impresión de que apareció una mañana el famoso ángel evangélico y te comunicó lo que tenías que recitar: *condena la RBis, tanto por reaccionaria como por utópica*. Y como cualquier monja pánfila, te lo has creído.

“Desde luego”, me parece que quien “sobrepasa el absurdo, quién ha perdido el contacto con la realidad en que vivimos”, eres tú. Los que defendemos la RBis como una arma de lucha hacemos el esfuerzo de clarificar porque la consideramos un instrumento idóneo para luchar contra el capitalismo. También hemos hecho los deberes explicando que entendemos por alternativas (en plural) al sistema, así como precisar quienes pueden ser los sujetos sociales (en plural), los procesos (en plural), los instrumentos débiles y fuertes (en plural) y las posibles sociedades sin clases, sin jerarquías, entre iguales. Tengo la sensación que de esto no has oído hablar, menos leer, no digamos argumentar. Parece como si *las memomelas* estuvierais exentas de esta obligación. No haces ninguna referencia a este papel que le asignamos a la RBis. Como tampoco observo que conoces que sabemos y lo que podemos esperar del capitalismo, por lo menos tanto como tú. En todos los artículos que puedes encontrar en *las webs* que te adjunto al final, verás que del capitalismo como sociedad sabemos alguna cosa, así como también que podemos esperar del mismo. Es decir, *que no somos tan ingenuos como nos tratas*. Por tanto, por si no los conoces, te recomendaría un par de libros míos: *¿Hay alternativas al capitalismo? La renta Básica de los iguales*. Baladre / Zambra. Xàtiva 2006 y *¿República, sí o no? Sobre las sociedades y las formas de gobierno: la propuesta del municipalismo*. Virus editorial, 2009. Por tanto, te diría que ese papel de mono-loro revolucionario que adoptas no ayuda a nadie, ni a la crítica ni a la convivencia en ese universo de la izquierda. Te has creído lo que te recitó el ángel y ni te has molestado, como debe hacer una ‘buena revolucionaria’, en formarte e informarte de la profundidad del tema, y no repetir al estilo memomelo lo que tan preponderantemente el citado angelito te ordenó.

Lo que ya me parece horrorosa, y me da escalofríos, es esa visión del *paraíso socialista* que nos describe Claudia Benítez. Espero tener la suerte de no pasar por él. Nos anticipa los espantos que podemos esperar de ese lugar:

- “De modo que *la obligación de trabajar bajo el socialismo* es la obligación de aportar la parte que nos toca a la creación de riqueza que va a disfrutar el conjunto de la sociedad y, por lo tanto, nosotros mismos. Si un Estado socialista asegurara a todo el mundo una renta básica que le permitiera vivir dignamente pero sin la obligación de trabajar, *nos encontraríamos con una situación en la que mucha gente optaría por la vida contemplativa, parasitaria, viviendo a cuenta de los que sí trabajan y producen*. Repetiríamos el esquema capitalista: unos trabajan y otros viven de los que trabajan.
- Lo que un Estado socialista debe hacer es asegurar unas condiciones de *trabajo y unos salarios dignos*, procurar que *los horarios y ritmos de trabajo* no sean extenuantes, a fin de que el trabajador pueda disfrutar de tiempo libre y desarrollar actividades políticas, sociales, culturales, deportivas... Pero *en ningún caso debe favorecer un parasitismo* que se acabará convirtiendo en un cáncer para el proyecto socialista”.

Francamente, vuelvo a repetir que me parece espeluznante pensar que hay quien nos quiere enviar a un lugar lleno de fábricas, a las que debemos acudir diligentemente, manteniendo el régimen de asalariados, supongo que entraremos en ellas al toque de las sirenas, con miles de encargados dispuestos a descargar sus látigos si no somos disciplinados, productivos, dinámicos, afanosos, eficientes, laboriosos como las hormigas y las termitas, etc., con un cartel en cada puesto de trabajo que nos recuerde a lo largo de la jornada que, *en el socialismo, el trabajo nos hará libres*, etc. Es decir, todavía mantiene esa especie de amenaza y los argumentos que utilizan los capitalistas para obligarnos a trabajar: la naturaleza humana, sin disciplina, se convierte en apática, holgazana, vaga, abandonada, descuidada, perezosa. La mencionada CB todavía no ha leído *El derecho a la pereza*<sup>8</sup> y otros textos que nos aconsejan la buena vida, la holganza, a que trabajen las máquinas por nosotras, que para eso dedicamos nuestras actividades mentales a desarrollar este tipo de artilugios para que el alma se serene... Romper con esa cultura del trabajo, cultura stajanovista dentro del capitalismo o dentro del socialismo. Nuestra compañera debiera leer o releer el comienzo y el final del libro, cuando PL dice: “Esta locura es el amor al trabajo, la pasión moribunda por el trabajo, llevada hasta el agotamiento de las fuerzas vitales del individuo y de sus hijos. En vez de reaccionar contra esta aberración mental, los curas, los economistas y los moralistas han sacralizado el trabajo... [Contra esta forma de pensar] nuestras máquinas con aliento de fuego, con miembros de acero, infatigables, con fecundidad maravillosa e inagotable, desempeñan dócilmente ellas mismas su trabajo sagrado”.

Me parece que esta es la obsesión funesta por el trabajo que angustia a CB. Por lo que pienso que ella no ha entendido, no ya lo que es la RBis, sino tampoco que debe ser un estado socialista. Tampoco se ha enterado que somos muchos los colectivos que pensamos que las *sociedades comunales* a las que aspiramos, no tendrán Estado, ni mercados, ni salarios, y menos rentas básicas, comisarios políticos, burócratas y jerarquías. Ciertamente que en ellas no esperamos que caigan los bienes y servicios que cubrirán nuestras necesidades materiales y culturales en la forma de maná. Más adelante le adelanto lo que llamo *la matriz comunal* por si quiere ir pensando en que no es necesario, y a algunos nos parece no deseable, pasar por el socialismo para transformar el capitalismo

Tengo que finalizar. Me centro en el comienzo del artículo, pues el tono del resto del mismo no deja de almacenar tantos disparates como los que aparecen en el de apertura. Además tampoco es mi deseo convencerla sino exponerle unos pocos de los puntos de mi desacuerdo:

- ¿Qué la RBis “es utópica porque resulta por completo inviable e imposible bajo el capitalismo”? Acierta. Cuando diseñamos el contenido del concepto, con *sus características estructurales y de opción política*, lo hacíamos conscientemente, para que no pudiera ser fácilmente digerible por el capitalismo, que todo lo traga, todo lo subsume; esto no parece que lo entienda ni que podría entenderlo CB.
- ¿Qué no entendemos la verdadera naturaleza del capitalismo, o que no somos capaces de distinguir entre socialdemocracia, Estado del bienestar, reformismo, y otras agudezas que nos dedica? Me parece un juicio excesivo por su parte. Pero esto es lo que menos sentido tiene debatir. Ella sabe quién es y porque caminos políticos quiere transitar; y nosotros, anarquizantes, también sabemos quienes somos y que perseguimos.

### Pro memoria

De vez en cuando, aparecen militantes de los colores menos pensados que utilizan su compulsión por el trabajo asalariado (dentro del capitalismo o del socialismo) para arremeter contra la Renta Básica de las iguales. Esto me ha llevado, en algunos casos, a escribir algunos textos como respuesta y que quiero destacar explícitamente:

- En 1997 *La Renta Básica de las iguales según San Pablo*. Cuadernos 14 Baladre/Zambra.
- En 2009 *De cómo el anarquismo disney sale en defensa de la explotación capitalista*.  
En <http://www.kaosenlared.net/noticia/como-anarquismo-disney-sale-defensa-explotacion-capitalista>
- En 2010 *Respuesta a Claudia Benítez: una blancanieves angustiada porque la Renta Básica de las iguales desmotivará sus enanitos a trabajar*.

<sup>8</sup> Paul Lafargue. *El derecho a la pereza*. <http://www.marxists.org/espanol/lafargue/1880s/1883.htm> . El autor abre sus reflexiones con una cita de Lessing: "Seamos perezosos en todas las cosas, excepto al amar y al beber, excepto al ser perezosos".

## Características de la matriz comunal

Aclarada esta posición, y cómo no es la primera vez que reflexiono sobre el tema, tengo que volver a copiarlo para explicar lo que, en su día, definía como *el criterio crítico*, y que a mi me ayudaba a clasificar todo aquello que frecuentemente oíamos a grupos de izquierda o a personas progresistas, llamar alternativas a simples medidas, o presentar programas políticos que en ningún momento contenían alternativas al capitalismo, incluyendo las propuestas o instrumentos anteriormente mencionados. Lo curioso del caso es que, mucho de lo que se clasifica como, o se llama alternativa, analizado detenidamente, *más bien refuerza el sistema en vez de combatirlo*. Para verificar hasta donde cualquier alternativa,<sup>9</sup> o modelo de organización social que se proponga va *contra* el capitalismo, proponíamos valernos de ese criterio esencial que servía de *unidad de verificación*. Ahora bien, y con el tiempo, me he dado cuenta que las características mínimas que habían de conformar la matriz para que sirva de espacio donde han de germinar las sociedades comunales del futuro estaban ya contenidas en el criterio crítico o unidad de verificación. Sus *elementos sistémicos*, o entry points, coincidían con los que la matriz comunal exigía para propiciar su labor. Por lo que tuve que decidirme por cambiar y llamar al criterio crítico matriz comunal. De esta manera, las características mínimas de *la matriz comunal* pasan a ser:

- Qué su sistema de *propiedad* sea colectivo, comunal, no privado ni estatal. Eliminada la propiedad privada de los recursos productivos y naturales, el *poder* que ejercían los propietarios y el poder del Estado de clase que protegía los intereses de los capitalistas se desvanece. Esta exigencia sobre la abolición de la propiedad, y sus consecuencias sobre el poder, permiten reconstruir los demás sectores más determinantes de la vida comunal:

Qué su sistema de *producción* esté en régimen comunitario; que no explote al hombre ni despilfarre recursos.

Qué su sistema de *distribución* sea equitativo; libre acceso a los bienes que satisfacen las necesidades básicas.

Qué la gestión del *poder* sea horizontal; no jerárquica ni despótica. A debatir la forma de gobierno, de república

Qué su sistema de *valores y afectos* proponga y potencie el bien común: justicia, igualdad, fraternidad.

Qué mientras como ciudadano, él respeta *la res pública*, o el espíritu comunitario de la sociedad, la comunidad le respeta su derecho individual a la intimidad, al disfrute de su *res privada*.

De la acción conjunta de los elementos que componen la matriz comunal podemos comprobar como desaparecen las dos instituciones fundamentales que son la base del capitalismo: *el mercado y el Estado*; *el intercambio* (mediante dinero) y *la gestión vertical o democracia representativa (liberal)*. Lo que no aborda, pues pertenece a cada modelo de sociedad que se diseñe en su interior, son los mecanismos que se emplearán para la asignación de los recursos y la distribución de los productos en períodos de escasez.<sup>10</sup> Sin embargo, debemos destacar como positivo que la matriz iguala a las personas porque diluye el poder económico y el poder político que existen en las sociedades clasistas.

### Para profundizar en algunos de los temas mencionados, especialmente el de la RBis

Personal: [www.rentabasica.net](http://www.rentabasica.net)

En Kaosenlared: <http://www.kaosenlared.net/colaboradores/joseiglesias>

Baladre: <http://www.sindominio.net/renta-basica/> y <http://www.redasociativa.org/baladre/>

### Ya todo es precario, represivo o ajeno (extracto de *La insurrección que viene*)

Se preguntan, ¿“por qué el tener trabajo ha de ser un honor y trabajar una marca de debilidad”? La respuesta puede representar “el perfecto cuadro clínico de la histeria: se ama odiando, se odia amando... Y todos sabemos el estupor y desasosiego que aquejan al histérico cuando pierde a su víctima, a su amo. La mayoría de las veces no se recupera”... Sobre esta neurosis de fondo, los gobiernos sucesivos gobiernos aún pueden declarar la guerra al paro, y pretender librar la <<batalla del empleo>> mientras los ex ejecutivos se pasean con sus móviles entre las tiendas de Médicos del Mundo. Cuando las expulsiones masivas de las listas del (INEM) dificultan el descenso de la cifra de parados crónicos por debajo de los dos millones a pesar de todos los trucos estadísticos, sólo queda el RMI o la represión de la policía como garantía frente a la explosión social que puede estallar en cualquier momento.

<sup>9</sup> Esta misma regla sirve para saber si los *ámbitos de autonomía* que proponemos se organicen (comunidades, colonias, comunas) pueden ser embriones de una futura sociedad alternativa.

<sup>10</sup> Ver la objeción de T. Fotopoulos en *Estratègies*. p. 13. Trabajo citado.

¿Que se nos permite hacer? Pertenece a una generación que vive  *muy bien*  sin esta ficción. Que nunca ha contado con la jubilación ni en el derecho laboral, y mucho menos en el derecho  *al*  trabajo. Que ni siquiera es precaria, como se complacen en teorizarla las facciones más avanzadas de la militancia izquierdista, porque ser precario sigue significando definirse en relación con la esfera del trabajo, en este caso, con  *su descomposición* . Admitimos la necesidad de conseguir dinero -no importa por qué medios- porque actualmente es imposible pasar sin él, pero no la necesidad de trabajar. Además, ya no trabajamos,  *curramos* . La empresa no es un lugar en el que existimos, es un lugar que atravesamos. No somos cínicos, sólo reticentes a que se nos engañe. Los discursos sobre la motivación, la calidad y la implicación personal nos resbalan, para desespero de los gestores de recursos humanos. Dicen que estamos decepcionados con la empresa, que ésta no ha reconocido la dedicación de nuestros padres, que los han despedidos sin miramientos. Mienten. Para estar frustrado, primero hay que haber esperado algo. Y nosotros nunca hemos esperado nada de ella: la vemos tal como es y nunca ha dejado de ser: una estafa. Sentimos que nuestros padres cayeran en la trampa; al menos, aquellos se lo creyeron... La confusión de sentimientos que rodea la cuestión del trabajo puede explicarse así: la noción de trabajo ha abarcado siempre dos dimensiones contradictorias. Una dimensión de explotación y una dimensión de participación. Explotación de la fuerza de trabajo individual y colectiva por la apropiación privada o social de la plusvalía; participación en una obra común a través de los vínculos que se tejen entre aquellos que cooperan en el seno del universo de la producción. Estas dos dimensiones se confunden perniciosamente en la noción de trabajo, lo cual explica la indiferencia de los trabajadores, a fin de cuentas, hacia la retórica marxista, que niega la dimensión de participación, así como hacia la retórica empresarial que niega la dimensión de explotación. De ahí, también, la ambivalencia de la relación con el trabajo, al tiempo deshonrado, puesto que nos vuelve extraños ante lo que hacemos, y adorado, en la medida en que una parte de nosotros mismos está en juego. El desastre aquí es previo: reside en todo aquello que ha sido necesario destruir, en todos aquellos a los ha habido que desarraigar para que el trabajo termine por aparecer como  *la única manera de existir* . El horror del trabajo no está tanto en el propio trabajo como en la destrucción metódica, desde hace siglos, de todo aquello que no es trabajo: familiaridades de barrio, de oficio, de pueblo, de lucha, de parentesco; apego a lugares, a seres, estaciones, maneras de hacer y de hablar.

La actual paradoja actual reside en lo siguiente: el trabajo ha triunfado sin rastro de otros modos de existir, al mismo tiempo que los trabajadores se han vuelto superfluos. Los incrementos de productividad, la deslocalización, la mecanización, la automatización, y la digitalización de la producción han progresado tanto que han reducido a casi nada la cantidad de trabajo vivo necesario para la confección de cualquier mercancía. Vivimos la paradoja de una sociedad de trabajadores sin trabajo en la que la distracción, el consumo y el ocio sólo acentúan la falta de aquello de lo que debieran distraernos. En las empresas, el trabajo se divide de forma cada vez más visible en empleos altamente cualificados de investigación, concepción, control, coordinación y comunicación ligados a la aplicación de todos los saberes necesarios en el nuevo proceso de producción cibernético, y en empleos no cualificados de mantenimiento y vigilancia de este proceso. [Por otro lado], el conjunto de las tareas que no han podido ser automatizadas forman una nebulosa de puestos que, al no poder ser ocupados por máquinas, son ocupados por cualquier humano: manipuladores, almacenistas, trabajadores en cadena, temporeros, etcétera. Esta mano de obra flexible, indiferenciada, que pasa de una tarea a otra y nunca permanece mucho tiempo en la misma empresa, ya no puede constituirse en una fuerza, puesto que nunca se encuentra en el centro del proceso de producción sino que está pulverizada en una multitud de intersticios, ocupada tapando los huecos que no han sido mecanizados. El trabajador temporal es la figura de ese obrero que ya no lo es, que ya no tiene un oficio sino unas capacidades que va vendiendo en cada trabajo puntual que realiza, y en cuya disponibilidad es también un trabajo.

Al margen de este núcleo de trabajadores efectivos, necesarios para el buen funcionamiento de la máquina, se extiende ahora una mayoría convertida en excedentaria, útil para el flujo de la producción, pero poco más, y que pesar sobre la máquina el riesgo de que, en su desocupación, la sabotee. La amenaza de una desmovilización general es el fantasma que recorre el sistema de producción actual. Esta población flotante debe ocuparse, o ser contenida. Ahora bien, no se ha encontrado a día de hoy mejor método disciplinario que el asalariado. Habrá entonces que continuar el desmantelamiento de los <<logros sociales>>, a fin de hacer volver al seno salarial a los más reacios, aquellos que sólo se rinden ante la alternativa entre morir de hambre y pudrirse en la cárcel. La explosión del sector esclavista de los <<servicios personales>> debe continuar: empleadas domésticas, hostelería, masajes, asistencia a

domicilio, prostitución, cuidados médicos, clases particulares, ocio terapéutico, ayuda psicológica, etcétera.

El orden del trabajo fue el orden de un mundo. La evidencia de su ruina le deja a uno paralizado con sólo pensar en todo lo que implica. Trabajar, hoy en día, está menos ligado a la necesidad *económica* de producir mercancías que a la necesidad *política* de producir productores y consumidores, de salvar por todos los medios el orden del trabajo. Producirse a sí mismo se está convirtiendo en la ocupación dominante de una sociedad en la que la producción se ha quedado sin objeto: como un carpintero al que se hubiera desposeído de su taller y se pusiera a cepillarse a sí mismo. Ésta es la razón del espectáculo de esos jóvenes que se entrenan para sonreír durante su entrevista de trabajo, que se hacen blanquear los dientes para ascender, que van a los bares nocturnos para estimular el espíritu de equipo, que aprenden inglés para estimular su carrera, que se divorcian o se casan para actualizarse, que hacen cursos de teatro para convertirse en líderes mediante el <<desarrollo personal>> para mejor <<gobernar los conflictos>>”.

La conclusión a la que llegan los del Comité invisible se desprende del mismo análisis: “el aparato de producción actual es, por un lado, una gigantesca máquina de movilizar psíquica y físicamente, de bombear la energía de los humanos convertidos en mano de obra excedentaria, y por otro en una máquina de seleccionar que concede la supervivencia de las subjetividades conformes y deja caer a todos los <<individuos de riesgo>>, a todos aquellos que encarnan otro empleo de la vida, y por lo tanto, se le resisten. Por un lado, se hace vivir a los fantasmas; por otro, se deja morir a los vivos. Tal es la función propiamente política del aparato de producción presente.

Organizarse más allá y contra el trabajo, desertar colectivamente del régimen de la movilización, manifestar la existencia de una vitalidad y de una disciplina *en la propia desmovilización* es un crimen que una civilización desesperada no está dispuesta a perdonarnos; es, efectivamente, la única manera de sobrevivir a ella.

**José Iglesias Fernández**  
**Barcelona, junio del 2010**